

La defensa de la ciudadana

Ella se daba cuenta de todo, su manera de actuar no era la correcta. Estaba harta y enojada por cómo su compañera del trabajo no trataba bien a los clientes. Cada vez que una persona se le acercaba para poder pedir información, su compañera los miraba con desprecio y les gritaba, los ofendía incluso los hacía llorar. El modo de actuar de su compañera era simple y sencillamente erróneo y descortés. Ella no sabía qué hacer, estaba entre la espada y la pared. Por un lado era su compañera de trabajo y por el otro sabía que no podía permitirle seguir tratando así a la gente. Cada que trataba mal a un cliente ella se sentía con esa impotencia de no poder hacer nada en contra de sus actos pues no tenía el valor de confrontarla y mucho menos de corregirla aunque por dentro sabía que estaba mal. Un día llegó a la oficina una mujer aproximadamente con una edad de 70 años, la señora había llegado en taxi, estaba vestida de una manera muy simple. La señora entró a la oficina y llegó a pedir información muy amablemente a su compañera. Antes de que la señora empezara a hablar su compañera la miro con desprecio y la atendió desinteresadamente. La señora le estaba hablando y su compañera la ignoraba completamente, hasta que se hartó. Su compañera le empezó a gritar a la señora, le decía que no la podía atender y que no la molestara porque estaba haciendo cosas más importantes. La señora comenzó a llorar y se marchó. Se sentó en unas sillas que estaban a en un pasillo. A ella le molesto mucho. Fue y le preguntó a la señora que había pasado, la señora le respondió con lágrimas en sus ojos que no sabía por que la había tratado así pues ella no le había hecho nada malo. Dijo que se había gastado mucho dinero para poder llegar hasta la oficina para que después la trataran de esa manera tan desagradable, después de consolarla y decirle que dejara de llorar ella fue con su compañera. Se armó de valor y la confrontó, le dijo que estaba harta y que esa no era la manera de tratar a las personas. Tuvieron una gran pelea que acabó acaparando toda la atención de cada una de las personas presentes en la oficina. De pronto llega la gerente y le explica el problema. La gerente le dice que se tranquilice y que se va a encargar de la situación, la manda a su casa a descansar y se queda platicando con su compañera en la oficina del director. La siguiente mañana cuando ella llegó a su oficina, su compañera no estaba, fue con la gerente y le preguntó que le había pasado. La gerente alzando la voz hizo un comunicado a los empleados "a partir de ahora su compañera ya no trabajará más en la empresa debido al mal trato de personas". Desde que experimentó esa situación, ella aprendió a no quedarse callada o cuando veía que alguna persona era tratada mal o que su dignidad estaba siendo pisoteada, y supo que defender a los demás era un acto de un buen ciudadano.

-H